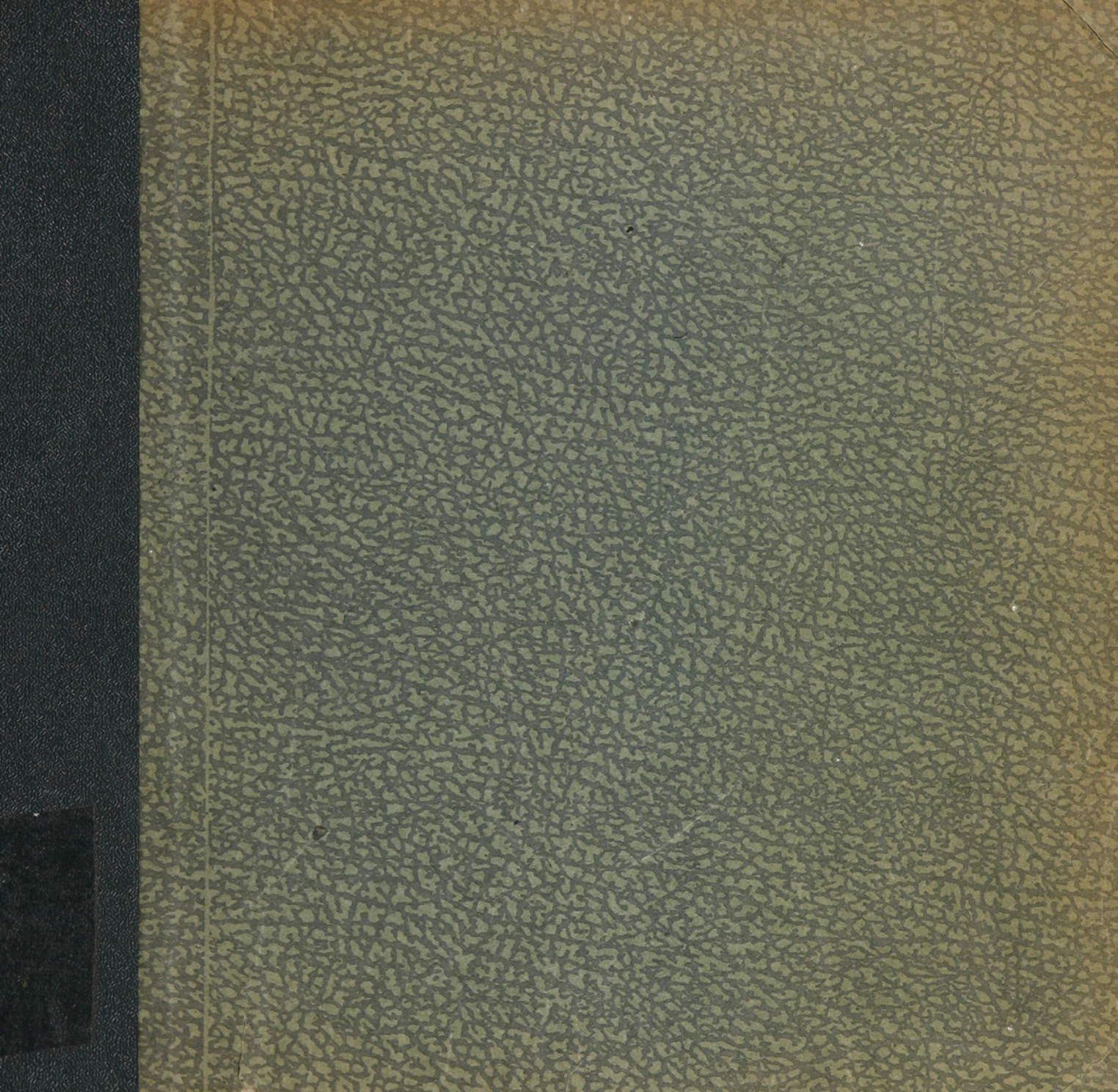






BIBLIOTECA NACIONAL

DE CHILE

Sección

Chilena

BBB2545

Volúmenes de la obra

10

844-6

Ubicación

BIBLIOTECA NACIONAL



0493063

10(844-6)

D 10(844-6)
M A R I A M O N V E L

ULTIMOS POEMAS



N A S C I M E N T O

MARIA MONVEL

SUS MEJORES POEMAS

María Monvel no ha muerto porque lo más vivo, la expresión más íntima de su espíritu, de su talento y de su corazón tan femeninos, quedará recordándola en sus versos, mientras haya quien guste de la buena poesía.

«Sus mejores poemas» constituye el mejor de sus libros, porque es la flor de selección de toda su obra, lo que será imperecedero de cuanto escribió esta poetisa, que Gabriela Mistral ha considerado como una de las mejores de América.

Precio \$ 8.—

MARIA MONVEL
ULTIMOS POEMAS

OBRAS DE MARIA MONVEL

“Romances de ensueño”

Santiago. (Imp. Universitaria)

“Fué así”

Santiago. (Nascimento)

“El marido gringo”

Santiago. (Edición Selecta)

“Poesías”

Barcelona

“Poetisas de América”

Santiago. (Nascimento)

“Sus mejores poemas”

Santiago. (Nascimento)

“Últimos poemas”

Santiago. (Nascimento)

M A R I A M O N V E L

ULTIMOS POEMAS



9020

N A S C I M E N T O

1937

¿DONDE SE FUE MI VIDA?

¿Dónde se fué mi vida
cuando se fué mi estrella?

¿Se huyó de mí, quién sabe,
o es que no puedo verla?

¿Es que me cogió el alma
una brutal ceguera?

¿Se ha anulado mi tacto
que palpa sin que sienta?

¿Mientras estás conmigo
me destroza tu ausencia?

¿Me llamas y me besas
sin que escuche ni sienta?

¿Me oprimes en tus brazos
mientras te sueño muerta?

¿Tú, huirte? ¿Tú, dejarme
en soledad inmensa?

¿O es la locura acaso
quién puebla mi conciencia?

¿Es verdad que te llamo
sin alcanzar respuesta?

¿Pido, inútil, tu amparo
mientras alguien me acecha?

¿Grito y tú no respondes?
¿lloro y tú no me besas?

No, tú no me abandonas...
¡Yo me he tornado ciega!

Tú no me abandonaste:
fui yo como antes fuera...

Me llamas y no escucha
mi corazón de piedra.

La luz ya no me sirve
para verte con ella.

Mis manos ya no logran
palpar tu carne tierna.

Ni mis labios alcanzan
el beso que me entregas.

Perdí yo los sentidos
con que te adoré ciega,

y mi alma mutilada
que al no vivir no vuela,

me ha dejado una vida
que no alcanza a tu estrella...

¡No penetra tu grito
tras la muralla eterna!

Si lograra tu cielo,
o bien tu noche negra...

No quiero aire, si no es
ese tu aire de seda.

Quiero cortarte rosas:
las que en tus prados crezcan.

Quiero la noche oscura
en donde tu alma duerma.

Quiero tus mares hondos
o bien tu oscura piedra.

Quiero un hueco en la almohada
donde está tu cabeza.

¡Quiero ese cielo azul
donde acaso te encuentras!...

¡Reza dulces rosarios
con tus manos de seda!

¡Dale a Dios tu sonrisa
para que a ti me vuelva,

y a tu hermana la Virgen,
acércate, hechicera!...

¡Que me dé lo que tienes,
que me dé lo que tengas:

la vida en donde yazgas,
la muerte, si estás muerta!

ES QUE YO ERA LA LUNA...

Es que yo era la luna
y es que tú eras el sol.

Cuando resplandecías
blanca brillaba yo.

Me miraban diciendo:
«¡qué dulce resplandor!»
y bajo mis destellos
de clara inspiración
se amaban los amantes
con más ardiente amor.

Es que yo era la luna
y es que tú eras el sol.

Las gentes lo ignoraban
y lo ignoraba yo.
¡Yo creía que mío
era todo el fulgor!
Pero un día en el cielo
el sol apagó Dios.
No brilló más la luna
ni nunca más bañó
rostros de amantes pálidos
con pálido fulgor.
Como apagada escoria
en las nubes quedó
y supo ¡oh desencanto!
que no era un resplandor,
sino un reflejo pálido
que le mandaba el sol.

Tú eras el sol, mi vida,
y la luna era yo.

IN MEMORIAM

iMuerta!, dicen los suyos, muerta dice la gente,
y muerta digo yo cuando la siento helada.
Y el sol alumbra como si no pasara nada
y sigue el corazón marchando indiferente.

No sé por qué no muero cuando beso su frente,
junto al mutismo trágico de su boca cerrada.
No sé por qué no muero si su cara adorada
no es ya más que la cáscara de su espíritu ausente.

Por no matarme, no entra la certeza en mi pecho.
Es verdad que está muerta sobre su blanco lecho,
pero desde otro lado nos mira sonriendo.
Y en «aquel otro lado» quiero creer ansiosa,
mientras junto a sus labios una trémula rosa
que, de saberla muerta, también se está muriendo.

Quién de los dos la amó con un amor más cierto:
no fuiste tú sin duda que al fin la conseguiste.
Pues si tu amor creció, fué porque tú la hubiste,
que sin su amor tu amor de fijo habría muerto.

Yo no tuve esa dicha. Para mi amor despierto
no hubo nunca el alivio, porque el amor subsiste.
Y la amé, sin embargo, pobre corazón triste,
de esperanza y amor y alegría desierto.

Y me dices: «Arriba nos veremos». Es mía
para el eterno amor y la eterna alegría.
Y yo, herida, suspiro y suspirando callo.

«En el cielo no hay sexos». Y quizás lograría
que me quisiera tanto como yo la quería.
¡Y este es el triste y único consuelo que no hallo!

Yo creía adorarla. Pero no hubo bastante
amor en mí para su corazón divino.
La zahirió mil veces mi gesto interrogante
y mi torpeza nunca vislumbró en su destino.

La anestesia del dolor
me rinde el cuerpo, velándola.
¡Quién se quedara dormida
sobre aquellas mismas sábanas!

Quien se quedara dormida
junto de su cara pálida,
de sus ojeras azules
y de su boca apretada.

El sueño cierra mis párpados.
Quiero un lugar en su cama
y bien pegada a su pecho
dormir en sus mismas sábanas.

Amanece y con el día
su último lecho la aguarda:
como a un niño en una cuna
la sumergen en la caja.

La caja de fino cedro
para su cuerpo es tan ancha
que si me dejan también
me habría ido con ella.
Sobre la almohada de encajes
su palidez es más blanca.

Tuve sus dos manos perdidas de nuevo,
encontré el torrente de sus ojos claros,
escuché otra vez su palabra única,
mi corazón frío calentó en sus brazos.

Mi esperanza, como destrozado espejo,
zurció en un instante pedazo a pedazo...
A su beso agudo pajes en acecho
vistieron de púrpura mis palidos labios.

Trocó en rosa el ocre de las bambalinas.
Se llenó de súbita música argentina
el corazón muerto y desvencijado.
Vino luna nueva, audaz vengadora,
y cegó de un golpe de su hoz brilladora
la cabeza hirsuta de mi mal pasado.

¡Calla! Me acuerdo de nuevo
de esa voz que ya olvidé.
No deshagas el esfuerzo
heroico que derroché.

No me lo nombres siquiera.
No curé bien todavía.
¡Ciega! La venda es ligera,
si la rozas sangraría...

¿Mi frialdad? Es orgullo.
¿Sabes lo que puede en mí?
Canto como puede el suyo.
Por orgullo no morí.

¡Qué larga convalecencia!
No sano aún. Calla, pues.
Sangra mi herida otra vez
si presente su presencia.

TANGO - CANCION

Porque cuando te besa
los ojos cierra,
porque que perfuma
bruto aroma,
Nunca gustas cuando
que acaricia,
si te mira, te besa
por todas partes

Porque cuando te beso
los ojos cierro,
parece que prefiero
besarte menos.

Más me gusta mirarte
que acariciarte;
si te miro, te beso
por todas partes.

El beso es egoísta:
coge los labios
y al resto de tu cara
le inflinge agravios.
Y la mirada en cambio
te coge entera,
y cogiéndote entera
¡como te besa!

Desde que sé besarte
con las miradas,
mis labios apretados,
quietos, se callan.

SIEMPRE

Porque te llevo bien oculto en mi corazón
y porque tus ojos y con ellos te olvidas
porque puedo ir solo de un lado a otro
pero te olvidas nunca!

Siempre el pan que te comes es mi amor como la vida
porque tengo la llave de tu llanto escondido
porque guardo en mi memoria la forma de tu cuerpo
no amaré por la vida.

Porque te llevo bien metida en mis entrañas
 y porque con mis ojos y con mi luz te alumbras,
 porque pende tu vida de un hilo entre mis dedos
 ¡no te olvidaré nunca!

Porque el pan que te comes es mi amor quien lo amasa,
 porque tengo la llave de tu llanto escondida,
 porque guardo en mis manos tu copia de sonrisa
 ¡te amaré por la vida!

Porque mi corazón es tu techo y tu amparo,
porque si te recuerdo siempre temo olvidarte;
porque corre en tus venas tu sangre si te miro,
porque si no te miro se detiene tu sangre.

Porque a veces te amo y a veces te abandono,
porque puedo matarte cuando no sé quererte,
porque con mis abrazos te convierto en cenizas
¡te amaré para siempre!

CANCION

Porque un aire de pena
mi cara tiene
me preguntan tus ojos
donde me duele...
Busca en ti la respuesta:
¡de ti depende!

Desde que te conozco
soy como quieres
y es por ti que me río
si estoy alegre.
Si me quieres dichosa
de ti depende.

Puedo ser un malvado.
Puedo, si quieres,
a mis prójimos todos
colmar de bienes:
bondadosa o perversa
de ti depende.

Entre tus dulces manos
soy masa inerte.
Pobre y desesperada
rica y alegre,
no depende de nadie,
de ti depende.

¡Ten piedad de quien entre
las manos tienes!
¡a mejores destinos
lleva mi suerte!

No preguntes si sufro
donde me duele...
¡La pena que reflejo
de ti depende!

Si vida de mi vida,
mi vida eres,
sólo aguardando vivo
de ti la muerte.
¡Prefiero que me mates
si no me quieres!
¡Todo lo que me venga
de ti depende!

JUEGA COMO LOS PAJAROS Y EL VIENTO

Juega como los pájaros y el viento
 y yo, como los pájaros y el viento
 le traje a mí, cuando me di al amor.
 Juega como los pájaros y el viento
 porque toda la tierra es su elemento
 aunque le cerquen ya muerte y dolor.

¡No podrá defenderlo tu ternura!
Es bello el sol, pero la tierra es dura...
¡Teme al amor! ¡Huye al amor, mujer!
La nube es clara, pero el hombre es fiera,
y ¡ay! es mejor que en tus entrañas muera
que bello es ser, pero es mejor no ser.

PORQUE ME QUIERES

P

Porque me quieres, porque me quieres,
y te me das, te me das,
y me me das, me me das,
de me me das, de me me das,
Porque me quieres, me me das,
me me das, me me das,
Porque me quieres, me me das,
me me das, me me das,
Porque me quieres, me me das,
me me das, me me das,

Porque me quieres me torturas
 y ya eres dueña de mis días,
 y siempre habrán mis alegrías
 de entremezclarse de amarguras.
 Porque me quieres, no venturas,
 sino dolor, melancolías.
 Porque me quieres, nunca mías
 la tarde azul, las noches puras.

Porque me quieres me atormentas.
Porque me quieres, con violentas
y crueles manos, hieres, hieres.
Porque me quieres, va muriendo,
presa de vértigo tremendo,
mi corazón, porque me quieres.

ORGIA

Copa de cristal y hielo
bebo, bebo y me entrego
con sabor a naranja
y sabor divino a tabaco.
Bastante soy de una orgía
deliciosa y sin ser malo.
Hacéis almorzar los platos
como un cuerpo perfecto.
Yo bebo y bebo con
el corazón que sólo a tabaco

Copa de cristal pulido,
bebo, bebo y me embriago,
con sabor a corazón

y sabor divino a labios.

Bacante soy de una orgía
deliciosa y no me exalto.

Ruedan abiertas las rosas
sobre mi corpiño intacto,
y yo bebo y bebo más
el licor que sabe a labios.

Maravilloso licor
del que ya he bebido tanto,
sin que se alteren mis venas,
sin que en mi mente haga estragos.
Centellea como dos
ojos negros en mi vaso,
prende infinitas antorchas
en mi corazón helado
y arrastra mi pensamiento
hacia caminos fantásticos.
Bebo, y no estoy ebria, no.
Muerdo el cristal de mi vaso
y hago trizas los espejos
que miran y estoy mirando.
Me sumerjo en mi licor
como en olas de cobalto
y aunque bebo, no me estalla
roto el cerebro en pedazos.

Disuelvo mi pensamiento
licor con sabor a labios
y en tus olas de emoción
toda voluntad deshago.
¡Centellear de ojos ardientes,
aunque muero, no me embriago,
y aunque he disuelto mi vida
en la copa de tus labios!

SI ME MUERO...



Como cuando quedé en el mundo
Y me quedé solo en este mundo
Y me quedé solo en este mundo

Y me quedé solo en este mundo
Y me quedé solo en este mundo
Y me quedé solo en este mundo

Como cuando quedé en el mundo
Y me quedé solo en este mundo
Y me quedé solo en este mundo

TRES VERSIONES
DE PAUL CÉRALDÉ
FRANCE

Quiero morir aunque se muera
junto conmigo tu recuerdo.
Se morirán sobre la hierba
tus ojos verdes, tus cabellos.
Yo no más tengo la centella
maravillosa de tu ingenio.
Quiero morir, aunque me lleve
la luz del mundo, si me muero.

TRES VERSIONES
DE PAUL GÉRALDY

“TOI ET MOI”

EXPANSIONES

¡A h! ¡Mi vida! Te amo, te amo ¿has entendido?
 Estoy loco por ti, loco de mil locuras,
 y aun digo palabras que son siempre las mismas,
 te amo, como se ama sólo una vez, sólo una...
 ¡Te amo! ¿Me comprendes? ¿Te ríes? ¿Soy estúpido?
 pero ¿qué quieres que haga para que al fin me entiendas,
 para que al fin lo sientas? Lo que se dice es vano
 y vacío, y yo busco lo que nunca se encuentra...
 lo que los propios besos no expresan nunca, nunca,
 lo que me ahoga aquí como enorme sollozo,

aquello que siento ansias de traducir, inútil,
¡y que decir no alcanzo y que expresar no logro!
Y pensar que se vive a través de palabras,
de las cuales me siento con sed y que analizo.
Es preciso que sepas y es preciso que diga
que diga justamente lo que nunca te he dicho.
Para hablarte quisiera ser un hondo poeta
que te dijera... pero, ¡respóndeme alma mía!
¿qué sientes, cuando así te tengo entre mis brazos
toda tú: tu cabeza pequeña y tu sonrisa?...
¡y cuando cien mil veces, sin saber lo que digo,
y queriendo decir lo que procuro en vano,
te repito otra vez esa frase vacía
que te dice tan poco: ¡estoy loco y te amo!...

NERVIOS

Ma quiero y amo una divina armonía,
concordada en mi día, para en ella lo saber
que a veces me entusiasma congoja y gloria.
Hoy, por ejemplo, Quiero que no haga la igualdad
y... Si en la vida no puedo hacer nada
siempre para hoy no hago a mis nervios un mal.
Hoy quiero ver crecer los ojos adormidos
y gozar y maliciarlos el rostro por los nervios.
Hoy quiero que mi vida sea como el alma.
Callar! No es necesario, no es agitar, no decir.
Ser un pequeño que late al ritmo del día.

Me quieres y eres una divina maravilla
 encontrada en mis días, pero tu bien lo sabes
 que a veces nos sentimos estúpidos y graves...
 Hoy, por ejemplo. Quiero que no hagas la chiquilla
 y rías... Sí, tu humor me pareció hechicero
 siempre, pero hoy no basta a mis nervios cansados.
 Hoy quisiera ver tristes tus ojos adorados
 y grave y melancólico el rostro por que muero.
 ¡Lloraría por nada y ahora mismo! Mira...
 ¡Cállate! No te muevas, no te agites, no rías.
 Eres un pajarillo que daña algunos días...

¡no me hables de tu traje! ¿Y por eso suspiras?
 ¡Qué quieres! ¡Yo no tengo la culpa! ¡No atormentes
 mi corazón con esa mirada acusadora!
 Dichosa tú que nada de lo que siento, sientes...
 No soy malo... y tú siempre serás encantadora.
 Estoy nervioso y quieres que te explique la causa.
 La lluvia... el tiempo opaco... Quizás si callas, pueda
 decirte que... quisiera que hicieras una pausa
 hoy, respecto a... y a la «...» de tu seda! (1)

(1) Incompletos en los papeles de M. M.

TRISTEZA

Tan dulce y tan querido, ¿tan dulce es el dolor?
¿Tú tienes en pecho de alegría y de dolor,
de algunas sombras vagas y de otros recuerdos claros
y de visiones donde ya se venían a tu lado?
¿Cuántas aquellas veces que me quedaba
Tan sereno, tan que me iba por el mundo
Allí donde de repente los ojos me quedaban
Por siempre, por siempre, por siempre, por siempre
Y esos volantes largos que vienen de Dios
¿Por siempre? ¿Por siempre? ¿Por siempre? ¿Por siempre?

Tan dulce y tan pueril!... ¿Y también un pasado?
¿Tú tienes un pasado de alegría y de penas,
de algunas sombras vagas y de otras sombras plenas
y de visiones donde yo no estuve a tu lado?
¡Cuéntame aquellas tantas veces contadas!
Tus memorias. Las quiero saber una por una.
¡Ah! detrás de tus ojos hay cosas ignoradas...
Por ejemplo, ¿corriste bajo un rayo de luna?
¡Y estos cabellos largos que nunca vi, Dios mío!
¡Pero cuenta! ¿Es verdad? ¿Tan largos los llevabas?

Cuando te miro aquí siento un escalofrío,
porque no caminé donde tú caminabas...
¿Pero eras de verdad como estás retratada?
¡Pero tú tan hermosa, ni siquiera eras bella!
¿Qué pensabas aquí bajo el sol reclinada
y aquí con luz de luna mirando a las estrellas?
Este jardín tan bello, ¿existió, vida mía?
¿Qué pensabas entonces? ¿Cómo vivías? ¡Dilo!
¿Dónde estaba la verja?... Era de un viejo estilo.
Y esta pequeña horrible ¿eras tú que salías?
¿Tú?... ¿Pero estoy segura?... ¿Con ese atroz sombrero
que fué tuyo?... ¡Ven, cuenta! ¿Y estas viejas figuras?...
Antes que yo supieron de tus dulces locuras
y quizás te llevaron en tu viaje primero...
¡Tu primer viaje en tren y tu primera playa!
Te la enseñaron ellos cuando yo estaba ausente.
Cogida de la mano, esa bonaza gente
te dijo: «ten cuidado»... «por aquí»... «bueno»... «calla»...

Y a mí no me dejaron, a mí que soy tu dueño,
llevarte yo el primero para haber inventado
todo el itinerario en un viaje dorado
¡iluminoso y absurdo como mágico sueño!
Yo te hubiera enseñado lo que son los veranos
y las noches, y acaso una ruta escondida
y el nombre de países ya ciertos o ya arcanos...
¡Te hubiera presentado a la Tierra, mi vida!...
Y de tanto enseñarte divinos horizontes
y aldeas y ciudades que nunca hubieras visto,
habrías advertido que yo también existo,
que yo existía al lado de un valle o junto a un monte
y... ¡ya nada es posible! Esas gentes oscuras
ignoran la honda dicha que me han arrebatado.
Nada saben ni pueden saber de mis locuras,
¡ni de mi ansia frenética de vivir tu pasado!
Y son gentes vulgares. Su presencia invisible
late junto a nosotros si me miras pensando:
«eres loco»... Son ellos, sus mentes insensibles
lo que en aquel instante nos están separando.

Ellos, que te llevaron aquí y allá... ¿Eras pálida?
¡Pretexto sólo para discurrir vacaciones
e imprimir algo en ti de esas vacilaciones
que no desharé nunca, sobre tu boca cálida...
No hay remedio, alma mía. Tu pasado ha pasado.
Arregla el álbum. Ven... No pensemos ya en eso.
Quiero tomar hoy todo lo que ayer no he tomado,
en el cuerpo que oprimo y en la boca que beso...

16 SONETOS DE
SHAKESPEARE

Dedicados a Laurita Viera Gallo de Alcalde, estos Sonetos que debieron ser sesenta y que no alcanzaron a ser sino diez y seis.

Directamente traducidos del texto inglés de Shakespeare, con ella y para ella.

Homenaje de gratitud y de ternura al Angel que fué aquí y al Angel que es Allá.

M. M.

Agosto de 1936.

Cuando te mires al espejo, exclama:
 «Hay que hacer otro yo. Después de ahora
 la hermosura celeste que en mí mora
 junto conmigo extinguirá su llama».

¡Deja un hijo en el vientre que te ama!
 Renuévate en un hijo, que ya es hora,
 o el otoño que todo lo devora
 te matará, como a la verde rama.

Espejo de tu madre, ella en ti mira
la dulce juventud por quien suspira
como su padre en ella vió la suya.

Dale tu antorcha a un tierno adolescente,
que matas la belleza eternamente
si muriéndote tú, matas la tuya.

Contra el tiempo, si viene ese tiempo algún día
 en que alzando las cejas te enfade mi torpeza
 y mirándome entonces desnudo de belleza
 me niegues el amor que me das todavía.

Contra el tiempo en que igual que extranjero lo haría
 pasarás junto a mí sin tornar la cabeza
 y te des a ti mismo razón de tu dureza,
 mientras yo me la dé de mi melancolía...

Contra ese amargo tiempo desde hoy me fortifico
y al que me compadece, que no valgo replico
y así la buena causa quedará de tu lado.

Tu amor siempre habrá sido sobrado generoso.
Tú joven y yo viejo; yo triste, tú dichoso...
¡Oh! y si tendrás razón de haberme abandonado!

¡C on qué profunda laxitud camino
si sé que el fin de la áspera jornada
con el reposo en una extraña almohada
hallaré más amargo mi destino!

Cuando más a la meta me avecino,
más lejos tú. Mi mula fatigada
no puede con la carga aumentada
del dolor de tu amor con que camino...

Hiere mi cruel espuela inútilmente.
Sabe la bestia y marcha lentamente,
pero lanza un gemido doloroso.

Gime la bestia fiel con mi gemido
porque al dolor me lleva o al olvido
mientras me arranca del amor y el gozo

¿De dónde ese poder maravilloso
te viene, que gobiernas a tu guisa
mi corazón, para que niegue prisa
que es bello el día o el amor celoso?

¿De dónde, ese poder misterioso
que mal y vicio adorna y diviniza
y lo que es polvo inmundo o vil ceniza
se adorna de virtud, encanto y gozo?

¿Quién te ha enseñado a hacerte amar, de suerte
que en mí se torna la pasión más fuerte,
mientras más en el vicio te encenegas?

Soy despreciable al mundo a causa tuyo
y osas unir tu menosprecio al suyo!...
¡Así es amor, como el amor me pagas!

Cuando cuarenta inviernos detestables
tu juventud perfecta hayan marcado
y la frente que Dios ha cincelado
sin par, crucen arrugas miserables.

Si quieren ver en ti las inefables
gracias, que dieran gloria a tu pasado
no podrá ya tu rostro marchitado
dar razón de tus días admirables.

¡Cuántas más alabanzas merecieras
si de hermosura incomparable dieras
palpable prueba con un hijo, cuya

maravillosa perfección guardara
con juventud que nunca terminara
esta belleza insuperable tuya!

Si fuera mi substancia pensamiento
y no materia opaca, vil, pesada,
no me sería la substancia nada
para vencer tu ausencia y mi tormento.

Me iría en la ala rápida del viento,
en pos de donde tienes tu morada
y no en ausencia eterna y desolada
me abrevara de amor y sufrimiento.

¡Oh! me muero al pensar que no estoy hecho
de livianas materias, y mi pecho
está de tierra y lágrimas pesado.

Poderosa la ausencia me tortura
sin que logre romper la sogá dura
que a mi tortura me mantiene atado.

Cuando golpeas con extraño encanto
 las blancas teclas de tu negro piano
 y das el goce de tu bella mano
 al clavecín, porque la bese en tanto.

Lleno de envidia mi mirar levanto
 ante la audacia del marfil lejano
 que, preferido por injusto arcano,
 goza de ti en presencia de mi llanto

¡Qué no diera mi labio enamorado
por ser el clavecín que está a tu lado
y a quien tus dedos tal honor confieren!...

Mas ya que el clavecín así es dichoso
dale a mis labios de tu boca el gozo,
porque de celos y de amor se mueren...

Porque la rosa nunca se extinguiera,
afanosos, plantamos su semilla.
Y tus ojos, candente maravilla,
¿han de morir porque tu vida muera?

De ti propio enemigo te creyera,
si al fin la muerte tu hermosura humilla
y arruga, apaga y hiela tu mejilla
¡oh, vivo heraldo de la primavera!

¡Ten piedad de este mundo al que iluminas!
¡Dale a un hijo tus gracias peregrinas!
¡No dejes, si te vas, la tierra oscura!

¡Dale materia al polvo, no belleza,
o el propio polvo sentirá tristeza
de convertir en polvo tu hermosura!

Desde que estoy lejos de vos, mis ojos
en la entraña del alma se han metido,
y no el camino enseñan con sentido
sino que le trastruecan con antojos.

No veo flores ya, ni veo abrojos,
ni paloma, ni cuervo renegrado,
que el corazón no sabe distraído
lo que en vano mirar cogen los ojos.

Sólo el semblante ven, porque me muero,
igual si acaso arcángel o lucero,
igual si criatura detestable.

Mi vista en vano de su error se duele,
mi corazón a errar tenaz la impele:
no son mis ojos, mi alma es la culpable.

Lejos de vos mi primavera ha sido
 y por soñar con vos no vi sus rosas
 y con mis manos pálidas y ociosas
 ninguna de sus galas he cogido.

Recordándoos a vos fuí al florecido
 bosque y no vi sus flores olorosas,
 y aunque cantaban aves melodiosas,
 absorto en vos, no percibí un sonido.

Y aunque brillaba en la mitad del cielo
el sol, a mí me atenazaba el hielo
pues vuestra ausencia entre los dos estaba.

Las rosas fueron nuestra sombra apenas
y aunque de ellas las manos tuve llenas
la ausencia y su dolor las marchitaba.

Miro mi bien lo mismo que el avaro
de vez en vez, con tímida medida,
por miedo de acabar la corta vida
que el placer ha, si no es fugaz y raro.

Como el día de fiesta brilla claro
sobre el collar del año que le anida
y gozamos su arribo y su partida
nos da pesar, porque por breve es caro,

así tu ausencia me es: cofre cerrado
dentro cuyo recinto perfumado
el esplendor de joyas mil habita.

¡Oh! y qué dulce embriaguez, cuando despliega
su cautivo esplendor y en él me anega
con breve dicha que después me quita!...

Cuando miro el reloj que va contando
 imperturbable el paso de la hora
 y el día hermoso que se va adentrando
 en el recinto en que la noche mora.

Cuando miro que muérese llorando
 la violeta purpúrea que te adora
 y el árbol miro que ostentara otrora
 follaje y vida, mustio y tiritando...

Tiemblo por tu beldad que desafía
con su resplandeciente mediodía,
cuanta hermosura en este mundo existe.

Beldad que el tiempo aplastará iracundo,
si el hijo tardas en traer al mundo
que diga luego lo que hoy día fuiste.

Voy con mis ojos en perpetua ira,
 porque jamás me dan razón sincera
 y cuanto ellos me dicen y creyera
 luego resulta fraude, error, mentira.

Por tu hermosura el corazón suspira
 aunque no encontré a nadie que la viera
 y de otro modo alguno ser pudiera
 que el ojo del amor si ve, no mira.

Y el ojo de mi amor siempre empañado
y por amargas lágrimas cegado
que mucho que me mienta si se engaña

si el propio ojo del sol, tenaz, violento
deja de ver cuando se agita el viento
y empuja ante él la nube que lo empaña.

¿Y osas decir que no te amo, cuando,
aunque estés contra mí yo estoy contigo
y quienquiera que te odie es mi enemigo
y amo a quienquiera que tú estés amando?

¿No te amo yo, que cuando estoy llorando
por tu amor, si te estorbo, me castigo,
y tras tu encanto y tus miserias sigo
mi virtud y mi genio pisoteando?

Me aborreces, y bien si me aborreces
sólo a quien claro mira perteneces,
y yo la claridad por tu amor niego.

Porque creyendo en ti ya en mí no creo
y porque en tu ser vil grandezas veo
me odias... Tú amas la luz, y yo estoy ciego.

No hallas por tu crueldad remordimiento.
 También la dulce rosa tiene espinas
 y bajo de las aguas cristalinas
 la lama inmunda y fétida halla asiento.

La luna cubre con callado intento
 la nube, y las corolas peregrinas
 miran roer sus hojas purpurinas
 por gusanos que buscan su alimento.

¿No soy acaso el propio error yo mismo?
¿No trueco en cima mi profundo abismo?
¿No de mis justas quejas te defiendo?

¿No soy de mi asesino el abogado?
¿No estoy, no contra ti, sino a tu lado
y porque vivas no me estoy muriendo?

Presta siempre, no da naturaleza.
No te dió tantas dotes reunidas
para ti solo: para muchas vidas
encarnó en ti sus gracias con largueza.

No las derroches, pues, con ligereza,
en egoístos goces, sin que midas
que por tu culpa, tórnanse suicidas,
la juventud, la gracia y la belleza.

¿Qué dirás cuando marches de este mundo?
¿Y qué excusa de agravio tan profundo
darás a quien así te dió ventura?

De esta tu juventud no habrá un testigo
y cuando mueras, morirá contigo
sin que nadie dé fe de su hermosura.

¿T u voluntad acaso es quien obtiene
que no cierre mi párpado cansado
y es un fantasma tuyo por ti enviado
el que mi sueño sin cesar detiene?

¿Es acaso tu espíritu el que viene
a sorprender en mí no confesado
deleite o ruin vergüenza y enojado
tus celos amorosos entretiene?

¡No es tan grande tu amor! Y aunque así fuere
de vigilia, es mi amor el que me hiere,
mi amor quien ha mis párpados abierto

mi amor el que te observa mientras velas
y mientras nada en tu velar recelas (1)

(1) Este soneto de Shakespeare quedó inconcluso entre los papeles de M. M.

PALABRAS DE UN AMANTE

Luisa Ackermann

Cuando yo del amor me doy a la paréntesis
y cuando yo del amor me doy a la paréntesis
y cuando yo del amor me doy a la paréntesis
y cuando yo del amor me doy a la paréntesis
y cuando yo del amor me doy a la paréntesis

Ya sé que esta noche como una despedida
y que esta noche como una despedida
y que esta noche como una despedida
y que esta noche como una despedida
y que esta noche como una despedida

Cuando yo del amor me entrego a la corriente
y sumerjo, en las aguas a que me he abandonado,
mi corazón, y estrecho contra mí, locamente,
un ser idolatrado.

Yo sé que sólo estrecho como una quebradiza
forma, que puede helarse de pronto, sombra vana,
y que ese corazón de llama y de ceniza
será polvo mañana.

Y que no saldrá nada. Ni una chispa siquiera
que se huya a esa mansión romántica imposible...
Polvo no más, y acaso una piedra ligera
con la muerte impasible.

Y han de venir serenos en la postrera hora
cuando la carne del espíritu se evade,
ante aquellos despojos donde el alma no mora
¡a hablar de eternidades!

¡La eternidad! Extraña y tremenda amenaza
al amante que gime destrozado en su duelo;
lanzarle aquella frase que enloquece y abrasa:
¡la eternidad, el cielo!

¡El cielo aún! detrás de aquel hoyo profundo
¿se abriría al objeto de mi pasión celosa?
No quiero, entre ella y yo, los abismos de un mundo,
basta con una fosa.

Se me replica en vano para calmar mi llanto
el ser del cual la muerte sin piedad te separa.
¿Qué dirías si el cielo que tú maldices tanto,
por fin, te lo entregara?

Entregármelo ¡oh Dios!, mas, distinto, cambiado,
con otros pensamientos y otro amor diferente,
sin que quedara en él nada del ser amado
¡y amado locamente!

¡Ah, no! ¡Qué todo muera con ella! Lo prefiero
y no encontrarla nunca, no verla nunca más;
que el dolor que en sus garras me destroza prefiero
¡al consuelo que das!

Y ahora, cuando siento bajo leve caricia
mi corazón que vivo palpita apresurado,
mientras sobre hondo caos, en olas de delicia
le mantengo estrujado.

Sin pesares inútiles y sin amargas quejas
me dejo así mecer por la cruel realidad.
No quiero, ¡oh, Dios! que, loca quimera, por mí tejas
tu absurda eternidad.

¿Qué haría yo de aquel más allá insoportable
yo, que no soy sino ternura y vehemencia?
Mi cielo está aquí abajo, horrible o adorable.
¡No quiero tu clemencia!

Durar no es nada, al fin, madre naturaleza,
y si el amor se enciende bajos tus hondos ritos
qué importa el ser fugaces, si habemos la certeza
¡que somos infinitos!

Voluptuosidad es sublime heroísmo
lanzar en el vacío la mirada perdida.
Se ama más hondo cuando se ama sobre un abismo
donde oscila la vida.

Cuando venga la muerte y este lazo invisible
se deshaga de pronto que nos sujeta ahora
y sienta yo en el alma la agonía terrible
de su postrera hora,

tendré valor. Mi propio dolor me dará brío
ante lo que nos va por siempre a separar.
Y habrá bastante amor este corazón mío
¡para nada esperar!

HOSANNA

Lamartine

Gloria a ti, Dios de los cielos, que en la gloria
Gloria a ti, Dios de la tierra, que en la gloria
El gozo de la gloria, la gloria, la gloria
Los apóstoles de la gloria, la gloria, la gloria
Gloria a ti, Dios de los cielos, que en la gloria
Gloria a ti, Dios de la tierra, que en la gloria
Puedo al cielo que al fin me levanta, y me levanta
y al fin la glorificación, me levanta, y me levanta
Gloria a ti, Dios de los cielos, que en la gloria
Solo de un me levanta, y me levanta

Gloria a ti! La desdicha al nacer me ha elegido.
 Como un juguete vivo tu diestra me ha cogido.
 El pan de la miseria he comido llorando;
 las aguas de tu ira me fueron abrevando.
 ¡Gloria a ti! Pues grité y no me has respondido.
 Lancé sobre la tierra mi mirar confundido.
 Pedí al cielo que al fin pronunciaras tu juicio
 y al fin le pronunciaste, mas para mi suplicio.
 ¡Gloria a ti! Quien no peca es para ti culpable.
 Sólo de un ser gozaba mi vida miserable.

Tú mismo entrelazaste mi vida con su vida
y mi alma con su alma, locamente querida.
Y como a verde fruto que aun no maduró,
tu mano de mis frágiles brazos la arrancó.
Quisiste tú que el golpe me fuera más sensible
y la heriste con pausa: ¡así era más horrible!
En sus amados rasgos donde leí su suerte
luchaban desolados el amor y la muerte.
Vi en su mirada pura la llama de la vida
que se tornaba bajo tu dedo ensombrecida
reanimarse al soplo vencido del amor,
mientras tú me abrevabas de dolor, de dolor...
Cada día clamaba al sol: un día más,
¡oh, sol! que ya su rostro no alumbrará jamás.
Y como el criminal a quien se le hunde vivo
en la sombra donde ha de quedarse cautivo,
junto al hachón postrero cuya llama ha de ver
se inclina ansioso para mirarlo fenecer,
quería retener su alma que se fugaba
y en su postrer mirada con ansias la buscaba.

Su suspiro postrero que en tu seno exhaló.
Con él, fuera del mundo, mi esperanza voló.
Perdona si ya loco de padecer... blasfemo.
¡Oh... sí! ya me arrepiento... ¡Gloria al Amo Supremo!
Mandó al agua correr, al aquilón bramar,
a los hombres sufrir y a los soles quemar.
Y bien que cumplo yo las leyes de mi ser.
Natura te obedece, pero sin conocer.
Yo sólo acato, acato tu temible majestad
e inmoló con amor mi propia voluntad.
Yo sólo te obedezco con muda inteligencia
y sólo me complazco en aquella obediencia
y aun gozo en padecer, como lo mandáis vos,
las leyes tenebrosas que me impone mi Dios.
Adoro en mis destinos la crueldad de tu juicio.
Amo tu voluntad en mitad del suplicio.
¡Gloria a ti! ¡Gloria a ti! ¿No queda un goce en mí?
Pues hiere aún que siempre clamaré: ¡Gloria a ti!

BALADA

Goethe

Entra, viejo! y en este gran salón silencioso
nos contarás el cuento que sepas, más hermoso.

Mi madre recogida está orando en su altar,
mi padre el sanguinario lobo fuése a matar.

Cántanos tu canción, cántala muchas veces,
si la aprendemos, te pagaremos con creces.
Hace tiempo que habíamos de un bardo menester,
para los niño, es el oírlo un placer.

«En una noche horrible, en la desolación,
de un brusco asalto, noble y rica mansión
deja al conde, y también los tesoros que encierra.
Por los oscuros campos abandonados yerra.
Mas algo lleva en su fuga precipitada,
que envuelve estrechamente en su capa encarnada.
Es la pequeña niña a quien ha dado el ser».
Para los niños es el oírle un placer.

«Amanece la aurora. El bosque y el poblado,
asilo a los errantes fugitivos han dado.
El mendiga por tiempos infinitos. Su barba
es de más en más blanca y de más en más larga.
En sus brazos creció gentil la criatura,
como bajo la influencia de un signo de ventura.
Bajo el manto, al abrigo del viento y de la lluvia,
más blanca es cada vez y cada vez más rubia.
No ha vuelto a ver el cielo que la viera nacer».
Para los niños es el oírlo un placer.

«Los años que caminan descoloran el manto
que se cae a pedazos y que ha servido tanto.
Emocionado el padre contempla su belleza,
feliz retoño de tan preclara nobleza.
Y aunque anciano y mendigo, es más feliz ahora,
porque la hermosa niña que él adora, le adora.
Sólo por ella añora el esplendor de ayer»...
Para los niños es el oírlo un placer.

«Pasa a caballo un príncipe. Ella tiende la mano
para pedir la ofrenda que nunca pidió en vano.
Pero él, en vez de dar la limosna pedida
coge su mano y dice: Dámela por la vida.
Es una maravilla de nobleza y belleza,
dice el viejo, bien puede convertirla en princesa:
Te casarás con ella antes de anocheecer».
Para los niños es el oírle un placer.

«Un cura les bendice dentro la iglesia vieja.
Ella con gran placer y disgusto se aleja.
Es feliz por el príncipe que camina a su lado
e infeliz por el padre que dejó abandonado.
Mientras el viejo bardo que cantando camina
da placer con la pena que amarga le domina.
Yo también he soñado con ella años enteros,
con la que fué conmigo por todos los senderos
y en la amargura errante de mis días inquietos,
en la dulce emoción de besar a mis nietos
que bendigo en la noche y en el amanecer»...
Para los niños es el oírle un placer.

Les bendice. De pronto cruje la puerta afuera.
Es el padre que torna de cazar a la fiera
y aunque corren los niños a besarle la mano
no logran eludir de su vista al anciano.

—¿En turbar con tu canto mentiroso te places
a estos niños, mendigo? Viejo loco ¿qué haces?
Apoderaos de él por temerario, arqueros,
y a la cueva más lóbrega llevadle prisionero.
La madre de rodillas sus súplicas murmura
para ablandar al príncipe que ha. . . tan dura,
y es deleitosa música su ruego de mujer.
Para los niños es el oírle un placer.

Mas como los arqueros no osan llegar al viejo
se acrecienta la ira del príncipe perplejo.
Los ruegos insistentes van su rabia acreciendo
y estalla, al fin, de súbito, el silencio rompiendo
—¡Villana miserable, que ha de mendigos raza,
eclipsate del real amparo de mi casa!
Me arrastró tu belleza a desigual coyunda
y a mí por tanto, plebeya vagabunda.
Los niños se han echado a llorar sin querer,
ellos, que antes oyeran la historia con placer.

Mas el viejo le escucha con frente levantada,
altivo ceño y gesto, serena la mirada.
Los arqueros deponen sus armas, silenciosos
y se escuchan afuera del viento los sollozos.
«Desde siempre he mi dicha conyugal maldecido,
¡he aquí los frutos que ella me había prometido,
no se aprende nobleza y bien dice quien diga
que raza de mendigo me ha dado la mendiga!
Los niños se han secado los ojos para ver
a su abuelo en el bardo, y no pueden creer.

Si el padre, si el esposo os echa de sus brazos
y rompe con vosotros los más sagrados lazos,
no lloréis tal infamia y veníos conmigo,
que, quien sabe si pueda, miserable y mendigo
y así débil y anciano y así desposeído
tornaros a la ilustre senda en que habéis nacido.

¡Este castillo es mío! Por tu maldita raza
me encontré sin dominios y mi hija sin casa,
tengo prestos mis títulos y me podéis creer.
Para los niños es el oírlo un placer.

Un rey piadoso y justo los derechos me ha dado
para recuperar el bien que me has quitado.
Soy, pues, el amo, pero depongo mis enojos,
y agregó con la calma y el amor en los ojos:
«La ley que yo os anuncio será ley de dulzura.
Levántate, hijo mío, que tu estrella fulgura.
No para ti mendiga, mendigos ha engendrado:
princesa: sólo sangre de príncipes te ha dado.
¡Tómala, que es un príncipe quien hoy te da mujer! . . .»
Para los niños era el oírlo un placer.

EN LA PRIMERA COMUNION DE MI HIJO

EN EL COLEGIO DE SAN IGNACIO

De dos en dos subieron los niños la escalera
 ¿la de Jacob que al pie de los cielos culmina?
 y cada cual, no un niño, sino ya un ángel era
 acudiendo al llamado de Cristo en la colina:

«Dejad venir los niños a mí»... la voz divina
 se escucha, y les dejamos marchar junto a su vera,
 donde todo El se entrega en la cita primera
 partiéndose en cien hostias de gracia peregrina.

¡Otro milagro! Mi alma le palpa agradecida.
A través de mi hijo Te conozco, y mi vida
es tuya como antaño fueras también Tú mío.

Tú, con tu Cuerpo puro, celestial, le alimentas...
y de perdón me ahitas, y de bondad me afrentas
¡mientras colmas de anhelos mi corazón vacío!

PALABRAS PARA MI HIJA

Para derribar los obstáculos de todo género que se encuentran en la vida, no hay mejor acero que la sonrisa. Sonríe a todo y a todos con la mayor sinceridad posible, y los verás caer a tu paso, dejándote el camino despejado. Te lo digo yo, que nunca supe, que nunca he sabido sonreír. Si llevas en los labios una sonrisa y en los ojos la buena voluntad y la paz, serás verdadera y perdurablemente la reina de la vida. Y te lo digo yo justamente porque nunca he conocido la paz.

Procura alimentar y conservar tu fe de modo inquebrantable, sin olvidar que aquél que pretenda arrebatártela quiere privarte del único bien absoluto del que ahora sólo escasos privilegiados logran gozar. Cuando ruegues a Dios no le pidas fortuna, salud o amores. Pídele la Fe, ya que dentro de ella están reunidos todos los bienes del cuerpo y del espíritu. Si logras obtenerla completa, no habrá desdicha capaz de alcanzarte, porque te morirás sonriendo y puede que mires morir sonriendo a tu hijo, si le tienes y le ves morir. ¿Qué importa soportar un mal momento si al mal momento ha de suceder la dicha? ¿Qué importa caminar en la obscuridad si el camino te lleva hacia la luz que relumbra ya delante de tus ojos? Durante el curso de los años, puede haber una hora o muchas horas en que al girar la vista en torno, sólo mires la espalda de los hombres. ¿Y a quien recurrirás en tu soledad honrosa y hostil si careces de Fe? Mira como a tu mortal enemigo a quien quiera que sea que pretenda burlarse de tu inocente anhelo, porque siendo tú uno de

los pedazos más queridos de mi corazón y siéndome dado elegir para ti un sólo bien, sería la Fe el don que elegiría. Y puedo afirmártelo así mil veces, yo, que vivo en ansias y ambición perpetua de la perfecta Fe de que carezco.

Y donde encuentres la bondad, acapárala. La bondad es un talento del alma de exquisita calidad y de muy superior esencia al talento vulgar que tantos tienen. Te lo digo yo, que poseyendo un algo de aquel talento vulgar al que me refiero, hubiera querido tener en vez ¡y con qué anhelo! un algo siquiera de aquel talento sutil del corazón tan dulce y admirable.



INDICE

	Página
¿Dónde se fué mi vida?	7
Es que yo era la luna...	15
In memoriam	19
Tango-canción	27
Siempre	31
Canción	35
Juega como los pájaros y el viento.	41
Porque me quieres	45
Orgía.	49
Si me muero...	55
Tres versiones de Paúl G�rally "Toi et moi" . . .	59
Expansiones	61
Nervios	65
Tristeza	69
16 Sonetos de Shakespeare.	75
Palabras de un amante	113
Hosanna	121
Balada	127
En la primera comunión de mi hijo	137
Palabras para mi hija	141

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES GRÁFI-
COS DE LA EDITORIAL NAS-
CIMENTO DE SANTIAGO DE
CHILE, EL VEINTICINCO DE
SEPTIEMBRE DE MIL NOVE-
CIENTOS TREINTA Y SIETE

MARIA MONVEL

POETISAS DE AMERICA

¿Quién mejor que una mujer y una mujer de tan fina sensibilidad como María Monvel, podía presentar el cuadro de la poesía femenina de América?

Esta obra expone y juzga a las mejores poetisas del continente, en el conjunto de una de las más delicadas y novedosas antologías. Quien desee conocer lo que son y lo que representan Gabriela Mistral, Juana de Ibarbouru, Alfonsina Storni, Delmira Agustini, María Monvel, deberá conocer este libro único en su género.

Cada poetisa figura con la selección de sus mejores versos.

Precio \$ 6.—

120-

PRINTED IN CHILE

PRECIO:

En Chile:
\$.00 m/ch.

En el Extranjero:
Dollars 0.75

